



Anunciar el Evangelio... con otros (MA II, 5, 16,26)

Queridas hermanas y hermanos, en este día en el que nos acercamos al final de nuestro recorrido, queremos centrar nuestra mirada en Cristo Maestro, a través de su palabra en profunda oración, para que el mismo Señor nos conceda la fuerza para vivir lo que hemos vivido durante este tiempo.

Pidamos para que el Señor nos conceda la gracia de su presencia, el don de la oración y el amor a la misión para realizar a su modo nuestra misión apostólica.

En esta quietud, escuchemos al Maestro a través del Evangelio de Mc 6,7-13

Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos. Les encargó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja, que calzaran sandalias pero que no llevaran dos túnicas. Les decía: -Cuando entren en una casa, quédense allí hasta que se marchen. Si en un lugar no los reciben ni los escuchan, salgan de allí y sacudan el polvo de los pies como protesta contra ellos. Se fueron y predicaban que se arrepintieran; expulsaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Reflexión

- ✓ Jesús inicia una tercera etapa de su ministerio organizando una misión en toda la región. Hasta entonces los apóstoles habían acompañado a Jesús pero ahora los envía de dos en dos. Así también Jesús nos envía a nosotros...
- ✓ Jesús es un educador. No sólo nos enseña, sino que nos instruye y nos implica en su misión. Tenemos que proclamar nuestra fe y hacer maravillas como nuestro Maestro. Así nos invita a poner en práctica las riquezas del Reino, viviendo el día a día confiando en la providencia del Padre.

Del Misionero Apostólico (María Antonia París)

Viajando... o en la misión

- ✓ **Que trate a todos con respeto, si quiere ser respetado como corresponde a un ministro del Señor; a esto le ayudará no tomarse libertades con nadie (II.5)**

María Antonia nos invita a revisar nuestras relaciones, la manera en que nos tratamos unos a otros....

- ✓ **Que su modestia brille ante los buenos y los malos; ésta es la virtud que debe caracterizar al misionero de Cristo (II,16)**

La pobreza es la llave para introducir el Evangelio en el corazón del hombre... nos invita a una vida austera...

- ✓ **En una reunión de muchos, que hable poco; pero no se muestre desabrido con los que hablan, si las cosas no fueren malas (II, 26)**

Se deben esmerar en ser fieles siervas de Dios... en prudencia... en las palabras verdaderas... (Const. 3)

Habiendo escuchado la Palabra, los comentarios y las llamadas de la Madre Fundadora,

- Hagamos un momento de silencio para interiorizarlo en nuestros corazones y en nuestras vidas.
- Escucha ante todo el mensaje que Jesús te envía en su Evangelio.
- Pon atención a esta llamada que te orienta en el camino vocacional.
- Pregúntate: ¿Cómo me presento en el lugar de mi apostolado?
- ¿Mi manera de anunciar refleja la de Cristo, los apóstoles o los fundadores?
- ¿Anuncio a Cristo a los demás?
- Da gracias por la vida apostólica que has vivido y compartido con otros. Reza por cada uno de ellos. Da gracias por lo que estás aprendiendo de cada uno de ellos.

Por último, hagamos nuestra esta oración de San Antonio María CLARET.

Oh Dios mío, que te conozca y te haga conocer; que te ame y haga que otros te amen; que te sirva y haga que otros te sirvan; que te alabe y haga que todas las criaturas te alaben. Concédeme, oh Padre, que pueda ver a todos los pecadores convertidos, a todos los justos perseverar en la gracia, y llegar finalmente a la Felicidad Eterna.

Que así sea.